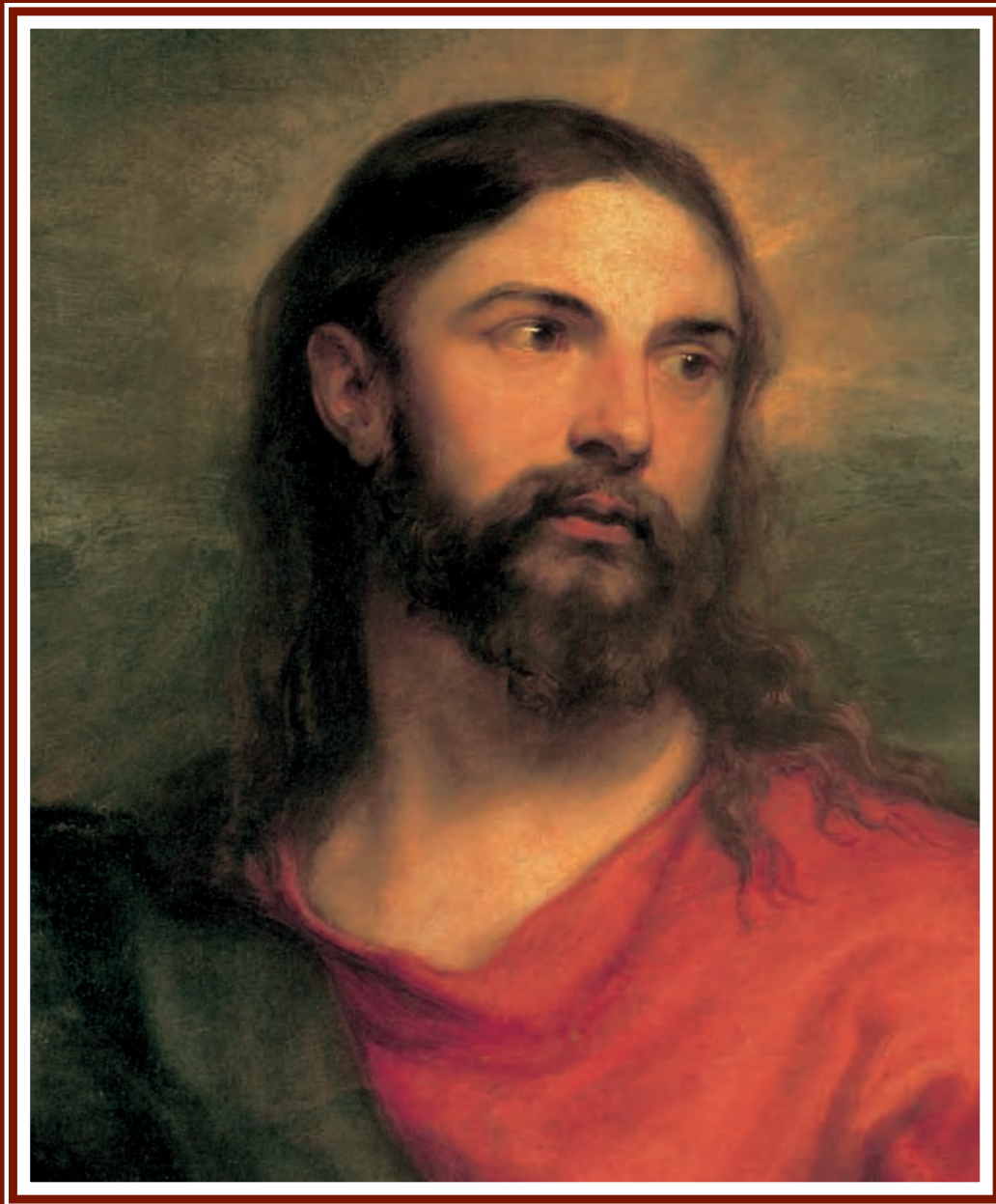


JESÚS NUESTRO GUÍA



Series Fe y Vida

4

Tercera Edición

Contenidos

Nota para los padres	5
Introducción: Peregrinos hacia el Cielo	7

A.C.: ANTES DE CRISTO

1. La caída del hombre	11
2. El primer homicidio del mundo	15
3. Alejarse de Dios	18
4. Dios prepara un pueblo para el Salvador	21
5. El pueblo de Israel	25
6. José va a Egipto	29
7. El pueblo de Israel se traslada a Egipto	32
8. El pueblo de Dios sufre en Egipto	35
9. Dios salva a su pueblo	38
10. Grandes cosas suceden en el camino a la Tierra Prometida	41
11. La vida en la Tierra Prometida	45
12. Un rey para el pueblo de Dios	48
13. El rey David	52
14. El rey Salomón y la promesa de un nuevo rey	56

D.C.: EN EL AÑO DEL SEÑOR

15. El último Rey	61
16. Una invitación al Cielo	64
17. Señales en el camino	68
18. El amor a los demás	73
19. Creciendo en el amor	77
20. Jesús, Nuestro Guía	82
21. “Para esto he venido al mundo”	86
22. El sacrificio perfecto	90
23. El Pan del Cielo	94
24. Errores a lo largo del camino	99
25. El retorno a Dios	103
26. El Espíritu Santo	107
27. La Iglesia de Cristo	110
28. Los canales de la gracia	114
29. Nuestra Madre, María	119
30. Alcanzamos nuestra meta	121
Suplemento de Adviento y Navidad	124
Suplemento de Cuaresma y Pascua	127
Palabras para recordar	129
Oraciones	135

CAPÍTULO 1

La caída del hombre

Y dijo: —Ahora el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, pues sabe lo que es bueno y lo que es malo. No vaya a tomar también del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre—. Génesis 3:22–23

En el principio

Antes de crear el mundo, Dios hizo unas hermosas criaturas llamadas ángeles. Los **ángeles** son espíritus puros creados para glorificar a Dios y servirle.

Todos los ángeles eran muy buenos cuando Dios los creó, pero algunos empezaron a pensar que eran más sabios que Dios. Estos ángeles se volvieron contra Dios y no quisieron tener nada que ver con Él. Se separaron de Él para siempre. El estado al que fueron condenados lo llamamos infierno. El infierno es el sufrimiento eterno de estar separado de Dios.

Después de que Dios terminó de crear el mundo y todos los animales y plantas que lo habitan, hizo una criatura a su imagen. Formó un cuerpo del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida, que fue el **alma** del hombre. El hombre cobró vida, y Dios lo llamó **Adán**.

Entonces Dios plantó un hermoso huerto en una tierra llamada **Edén**, y allí puso a Adán. Un ancho río fluía por el huerto, haciéndolo verde y fresco. Para hacer feliz a Adán, Dios también hizo crecer allí todo tipo de árboles, agradables a la vista y de sabrosos frutos. En medio del huerto, Dios puso dos árboles especiales. Uno era el **Árbol de la Vida**. Si Adán hubiera comido del fruto de este árbol, habría sido joven y fuerte para siempre. El otro era el **Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal**.

Cuando fue creado, el hombre era feliz. Nunca estaba cansado ni enfermo. Estaba rodeado



p. 13

de animales a los cuales les puso nombre. Sin embargo, sentía que le faltaba algo. Adán era el único ser humano.

“No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien que le ayude”, dijo Dios. Entonces hizo que Adán se durmiera y le sacó una costilla, de la cual formó la mujer, y entonces la trajo a Adán.

p. 14 “¡Por fin!” gritó Adán. “Esta criatura es como yo. La llamaré mujer, porque fue sacada del varón”.

Adán y su esposa, **Eva**, estaban muy felices en su huerto, que era el paraíso. Podían caminar y hablar con Dios, y ser sus íntimos amigos. Estaban completamente felices. Sus cuerpos eran santos y no envejecerían jamás. Nunca morirían. No estaban avergonzados de estar desnudos. De hecho, ni lo habían notado. Nunca habían oído del mal.

La prueba

Adán y Eva amaban a Dios. Dios era el Creador y ellos eran sus criaturas. Dios quería que lo amaran libremente. Quería ver si, teniendo la posibilidad de escoger, elegirían amarlo y obedecerlo. Por eso les puso una prueba.

“Ustedes pueden comer del fruto de cualquier árbol del huerto”, les dijo, “excepto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el cual he puesto al lado del Árbol de la Vida en medio del huerto. No coman del fruto de ese árbol, porque si lo comen, morirán”.

Los ángeles caídos, que estaban en el infierno, odiaban a Dios. Estos **diablos** eran muy desdichados y querían que Adán y Eva también fueran infelices. Un día mientras la esposa de Adán caminaba por el huerto, el diablo, disfrazado de serpiente, la llamó, preguntándole: “¿Les dijo Dios que no comieran de ninguno de los árboles del huerto?”

“No”—respondió ella. “Podemos comer de todos los árboles, menos de éste que está en medio del huerto. Dios nos dijo que ni siquiera lo tocáramos porque, si lo hacíamos, moriríamos”.

“Eso no es la verdad. No morirán”—mintió el diablo. “Dios teme que si ustedes comen de ese árbol, llegarán a ser iguales a Él. Conocerán el bien y el mal”.

La mujer entonces vio que el fruto de ese árbol parecía delicioso. ¡Y pensar que si lo comía sería como Dios! Entonces lo cogió y comió, y le dio parte del fruto a Adán y éste también lo comió.

Un final triste

De inmediato, Adán y Eva se sintieron infelices porque ahora conocían el mal. Antes sólo conocían

el bien; pero ahora sabían lo que era ser malo. De repente, se dieron cuenta de que estaban desnudos y se avergonzaron. Mirando a su alrededor encontraron algunas hojas de higuera, con las cuales se fabricaron unos delantales.

Pero incluso así, vestidos, estaban tristes y avergonzados. Sus almas todavía se sentían desnudas porque estaban heridas, y por eso eran infelices. No sabían qué hacer consigo mismos. Ya nada los hacía felices ni nada les interesaba, porque habían pecado.

Al anochece, Dios vino a caminar por el huerto. Mientras que antes Adán y su esposa corrían para saludarlo y hablar con Él, ahora tenían tanta vergüenza y tanto miedo que corrieron para esconderse entre los árboles.

“Adán, ¿dónde estás?”—lo llamó Dios.

Adán respondió: “Te oí andar por el huerto y tuve miedo porque estaba desnudo, y por eso me escondí”.

“¿Quién te dijo que estabas desnudo?”—preguntó Dios. “¿Has comido del árbol del cual te prohibí comer?”

Adán estaba muy avergonzado, pero ya tenía preparada su excusa. Quería que Dios supiera que no era su culpa. “La mujer que hiciste para mí, ella me dio del fruto y por eso comí”, respondió.

Entonces Dios le preguntó a la mujer: “¿Qué hiciste?”

Ésta también culpó a otro, diciendo: “La serpiente me engañó y por eso comí”.

Dios le dijo a Eva: “Te multiplicaré los dolores del parto; con dolor darás a luz a tus hijos; tú desearás a tu esposo y él te dominará”.

Dios amonestó a Adán: “Puesto que has comido del árbol que te prohibí comer, maldita será la tierra por tu causa. Tendrás que cultivarla con dificultad para producir tu alimento. Te dará espinos y cardos. Sólo con mucho esfuerzo y con el sudor de tu frente hallarás alimento. Esto continuará hasta que tú mismo retournes a la tierra, ya que ahora has de morir. Fuiste hecho de tierra, y a ella has de volver; porque polvo eres, y en polvo de convertirás”.

La promesa de un nuevo comienzo

Adán y Eva habían perdido la gracia de su Padre Celestial. Ya no podían caminar por el jardín hablando con Él y ser sus amigos como antes.

p. 15

Era necesario que salieran del paraíso. Iban a sufrir; pero Dios, en su bondad y su amor, seguiría cuidándolos. Les prometió que algún día uno de sus descendientes aplastaría el poder del mal que ellos habían traído al mundo. Un día en el futuro Dios les mandaría un **Redentor** para salvarlos del pecado y abrir, otra vez, las puertas del Cielo. El **Cielo** es la vida eterna y la felicidad con Dios.

Salió al mundo la pobre pareja, ambos cubiertos con vestidos de pieles de animales, hechos por el mismo Dios. Detrás de ellos quedaron unos ángeles guardando la entrada al Jardín del Edén para que nunca pudieran regresar.

Adán y Eva se establecieron en algún lugar fuera del Edén. Deben de haber despejado la tierra, que había producido malas hierbas y espinos. Probablemente recogían semillas silvestres y las sembraban en los campos recién despejados.

Quizás domesticaban cabras, ovejas y ganado vacuno para cubrir sus necesidades. Tenían que trabajar mucho. Aunque se habían alejado de Dios, Él velaba por ellos con su tierno amor. Sabía que se habían arrepentido de haberle ofendido.

Adán sabía que su esposa tendría hijos y que sus descendientes poblarían el mundo entero. Por eso la llamó Eva, que significa “madre de todos los vivientes”.

p. 16

Palabras para recordar:

ángeles alma Adán Eva
Edén Árbol de la Vida
Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal
diablos Redentor Cielo

- Pregunta 6:** *¿Qué es el Cielo?*
El Cielo es la vida eterna y la felicidad con Dios (CIC 1023–24).
- Pregunta 7:** *¿Qué es el infierno?*
El infierno es el sufrimiento eterno de la separación de Dios (CIC 1033–35).
- Pregunta 8:** *¿Quiénes son los ángeles?*
Los ángeles son espíritus puros, creados para glorificar y servir a Dios (CIC 328–29).
- Pregunta 9:** *¿Fue creado el hombre débil y pecador como es ahora?*
El hombre no fue creado débil y pecaminoso como es ahora, sino que fue creado santo, en un estado de felicidad (CIC 374–76).
- Pregunta 10:** *¿En qué sentido es diferente el hombre de los animales y especial a los ojos de Dios?*
El hombre es diferente de los animales y especial a los ojos de Dios porque posee un alma inmortal (CIC 356–58, 363).
- Pregunta 11:** *¿Por qué Dios puso a prueba a Adán y a Eva con el fruto prohibido?*
Dios puso a prueba a Adán y Eva con el fruto prohibido para darles una oportunidad de obedecerle libremente (CIC 387, 396, 412).

Pregunta 12: *Cuando Adán y Eva fracasaron en la prueba que les puso Dios, ¿los abandonó Dios sin esperanza alguna?*

Cuando Adán y Eva fracasaron en la prueba, Dios no los abandonó sin esperanza alguna. Les prometió un Salvador y la victoria final sobre el pecado y la muerte (CIC 55, 410–11).

CAPÍTULO 2

El primer homicidio del mundo

El Señor le dijo: —¿Por qué has hecho esto? La sangre de tu hermano, que has derramado en la tierra, me pide a gritos que haga justicia—. Génesis 4:10

Los hijos de Adán y Eva

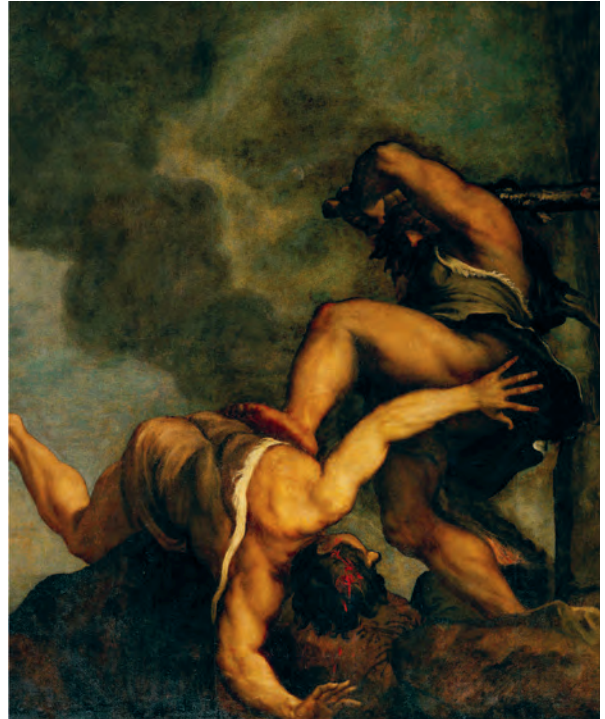
Después de un tiempo, Eva dio a luz un hijo. Le pusieron **Caín**. Luego nació un hermano llamado **Abel**. Con el paso de los años, Eva tuvo muchos otros hijos. Estos hijos tendrían sus propios hijos y pronto habría mucha gente que poblaría la tierra.

Cuando Caín y Abel eran todavía jóvenes, Caín se hizo agricultor y Abel pastor. Su padre, Adán, debe de haberles enseñado sobre Dios y cómo honrarlo y alabarlo. Los dos preparaban, del producto de su trabajo, ofrendas para entregarlas a Dios como **sacrificios**. De esta manera podían darle gracias a Dios, mostrándole que sabían que todas sus bendiciones provenían de Él.

Caín trajo una parte de lo que había cosechado de sus campos y la puso sobre el altar de piedra que había construido. En su propio altar, Abel puso los mejores corderos de su rebaño. Ambos quemaron sus ofrendas, y de esta manera las ofrecieron en sacrificio a Dios.

El crimen

A Dios le agradó el sacrificio de Abel porque ofreció lo mejor de su rebaño, lo cual mostró la fe que tenía en su corazón. En cambio, a Dios no le agradó el sacrificio de Caín porque éste le había negado lo mejor de sus cosechas. Entonces Caín sintió celos de Abel y llegó a odiarlo a tal punto que decidió terminar con él.



p. 17

Dios vio lo que Caín planeaba y le dijo: “¿Por qué tanto enojo y por qué andas tan triste? Si obras bien y tratas de agradarme, aceptaré tu sacrificio. Ten cuidado, el pecado espera a tu puerta. Tienes que superarlo”.

p. 18

Pero el hombre iracundo no escuchó. “Salgamos a mis campos”, le dijo a su hermano. Abel amaba muchísimo a su hermano y probablemente no sospechaba nada. En cuanto estuvieron lejos de

—Por fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el que ofreció Caín, y por eso Dios lo declaró justo y le aceptó sus ofrendas—. Hebreos 11:4

todos, Caín mató a Abel. Y lo dejó allí, muerto y solo.

El castigo

Claro que Dios había visto el terrible acto que Caín había cometido contra su hermano. “¿Dónde está Abel, tu hermano?”—le preguntó.

“No sé”—respondió Caín. “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”

“¿Qué has hecho?—preguntó Dios”. La sangre de tu hermano clama desde la tierra, pidiéndome justicia. Por lo tanto, de la misma tierra recibirás tu castigo. De ahora en adelante, cuando intentes cultivar tus campos, no cosecharás nada. Andarás errante por toda la tierra”.

Caín le suplicó a Dios: “Este castigo es demasiado fuerte para poderlo soportar. Me echas de mis campos y tengo que esconderme de ti. ¡Seré un fugitivo en la tierra, y cualquiera que me vea me matará!”

Dios tuvo piedad de Caín, y le prometió: “Si alguien te mata, le castigaré”. Y para asegurar que

nadie lo dañara, le puso una señal para que la gente supiera que debían dejarlo en paz. Después Caín fue a vivir en la tierra de Nod, al este del Edén. Esta fue la primera vez que Dios mostró que el homicidio era pecado y que sería castigado.

Otro hijo

Después que Caín se fue, Adán y Eva tuvieron otro hijo, al que llamaron **Set**. “Dios me ha dado otro hijo para reemplazar a Abel, que fue asesinado por Caín”, dijo Eva.

Después de algunos años, tanto Set como Caín se casaron y tuvieron hijos. Fue de los descendientes de Set que vino Jesús. Jesús era quien Dios había prometido a Adán y Eva, el que vencería el poder del mal.

Palabras para recordar:

Caín Abel sacrificio Set

—Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda—. Mateo 5:23–24

- Pregunta 13:** *¿Es el homicidio algo malo a los ojos de Dios?*
Sí, el asesinato es muy malo a los ojos de Dios, y es prohibido por el quinto Mandamiento (CIC 2268).
- Pregunta 14:** *¿Por qué el sacrificio de Abel fue aceptable, y el de Caín no?*
El sacrificio de Abel fue ofrecido con amor y fe, y por eso le agradó a Dios, mientras que el de Caín no fue ofrecido con amor y fe (Hebreos 11:4).
- Pregunta 15:** *¿Dejó Dios de amar a Caín a causa de su pecado?*
No, Dios no dejó de amar a Caín a causa de su pecado. Le puso una señal para protegerlo y lo echó de sus tierras para que se arrepintiera (CIC 1856, 1430, Génesis 4:11–16).

p. 19

CAPÍTULO 3

Alejarse de Dios

—Yo voy a mandar un diluvio que inundará la tierra y destruirá todo lo que tiene vida en todas partes del mundo. Todo lo que hay en la tierra morirá. Pero contigo estableceré mi alianza, y en la barca entrarán tus hijos, tu esposa, tus nueras y tú—. Génesis 6:17–18

p. 20

El diluvio

Pasaron muchos años después de que Set, Caín y los otros hijos de Adán y Eva llegaron a poblar las varias partes del mundo. Gradualmente, aun los descendientes de Set empezaron a olvidarse de Dios y sólo pensaron en los placeres de esta vida. Comenzaron a hacer maldades para conseguir lo que deseaban. Dios vio que constantemente estas personas pensaban y planeaban maldades, y se arrepintió de haberlos creado. Esperó pacientemente, dándoles toda oportunidad de cambiar su manera de ser para que regresaran a Él. Pero sus crímenes se volvieron cada vez peores.

Noé, uno de los descendientes de Set, era un hombre bueno que agradaba a Dios. Dios decidió que destruiría a la gente malvada y comenzaría de nuevo con Noé y su familia.

Así que un día Dios le dijo: “Noé, la tierra está llena de violencia. La lavaré con un diluvio. Fabrica un barco de madera y cúbrelo con bre



por dentro y por fuera para protegerlo del agua. Cuando termines, tú, tu esposa, tus hijos y tus nueras entrarán en Él. Pon dentro una pareja de cada especie de animal, macho y hembra. Toma siete parejas de las bestias que sueles usar como comestibles. Finalmente, llena la bodega del

—Por fe Noé, cuando Dios le advirtió que habían de pasar cosas que todavía no podían verse, obedeció y construyó la barca para salvar a su familia. Y por esa misma fe, Noé condenó a la gente del mundo y fue heredero de la justicia que se obtiene por la fe—. Hebreos 11:7

barco con toda clase de alimento para ti y para los animales”.

p. 21 Noé y sus hijos—**Sem, Jafet y Cam**—empezaron a construir el **arca**, que es otro nombre por el barco ya mencionado. Por fin, todo estuvo listo. Todos los animales fueron arreados dentro del arca, dos de cada animal terrestre y de cada tipo de ave. Después de entrar todos, Noé y su familia también entraron al arca y cerraron la puerta.

Pronto una lluvia torrencial se derramó de los cielos y continuó por cuarenta días y noches. Cuando las aguas subieron hasta cubrir los picos más altos de las montañas, el arca fue suavemente levantada y guiada por el enorme mar que Dios había formado con esa lluvia. Pero dentro, la familia de Noé quedó segura y seca.

Un nuevo comienzo

El arca flotó por más de un mes, y la familia de Noé, que estaba adentro, probablemente empezó a impacientarse y a anhelar la tierra firme. Después de un tiempo, Dios mandó un viento fuerte sobre la tierra que hizo que se redujeran las aguas. Por fin, el arca se posó en la cima de una montaña llamada Ararat; sólo la cúspide de esa montaña quedaba sobre el nivel del agua. Pero Noé no podía saber cuánto había retrocedido el agua. Para averiguarlo tomó una de las palomas del arca y la dejó volar en busca de tierra, pero la paloma no encontró sitio donde asentarse y volvió a Noé. Éste esperó siete días y mandó otra vez la paloma y ésta regresó antes de la puesta del sol. Esta vez traía en el pico una rama de olivo recién cortada. Entonces Noé supo que las aguas habían casi desaparecido de la tierra. Esperó otros siete días y mandó la paloma otra vez, la cual no volvió sino que permaneció en la tierra seca. Esta era la señal que Noé esperaba. Abrió la puerta principal del arca, que había estado cerrada por tanto tiempo, y miró hacia afuera. ¡La tierra estaba seca!

Dios lo llamó: “Sal del arca y deja salir a los animales para que puedan tener crías y que de nuevo abunden en la tierra”.

Entonces, por fin, todos salieron del arca. Lo primero que hizo Noé fue construir un altar para ofrecer lo mejor de los animales a Dios en acción de gracias por haberlos hecho volver a tierra sanos y salvos. A Dios le agradó mucho el sacrificio de

Noé, y se dijo: “Jamás volveré a destruir todas las criaturas del mundo”.

p. 22

Dios les dijo a Noé y a sus hijos: “Tengan muchos hijos y llenen la tierra. Hago hoy una alianza contigo y con tus descendientes. Nunca habrá otro diluvio para destruir el mundo entero. Como signo de esta **alianza**, he puesto un arcoíris en el cielo. Cada vez que aparezca un arcoíris, recordaré mi promesa de que nunca permitiré que otro diluvio destruya el mundo”.

Así que Noé, sus hijos y sus esposas se establecieron en la tierra y empezaron a cultivar los campos que habían estado tanto tiempo cubiertos por el agua. Araron y sembraron semillas. Después de cierto tiempo los tres hijos de Noé se mudaron a diferentes partes del mundo y tuvieron familias numerosas. De los tres, Sem fue el más bendecido por Dios. Jesús, el Salvador del mundo prometido a Adán y Eva, vino de la familia de Sem. Jafet también fue bendito. Pero Cam no era un hombre bueno. Su hijo, **Canaán**, se estableció en una tierra hermosa y fértil, llamada según su nombre, pero sus descendientes llegaron a ser tan malos que Dios les quitó la tierra de Canaán y se la dio a los descendientes de Sem.

La torre de Babel

Algunos descendientes de Sem emigraron del Oriente a la tierra de Sinar. Esta gente estaba orgullosa de sus capacidades. Olvidaron que estos talentos en realidad provenían de Dios. Una vez más, Dios quedó decepcionado de los hombres. Después de construirse una bella ciudad, dijeron: “¡Qué maravillosos somos! Todo esto lo hicimos solos. Podemos hacer cualquier cosa que queramos. Lo próximo que construiremos será una torre tan alta que toque los cielos. ¡Entonces seremos famosos por todo el mundo!”.

p. 23

Así que empezaron a construir su torre usando ladrillos hechos de barro y cementados con alquitrán. Y la torre se alzó más y más alta.

Pero a Dios le desagradó el orgullo de sus corazones. Ellos iban a creer cada vez más que su obra era un mérito exclusivo de ellos mismos, olvidándose de cuánto necesitaban la ayuda de Dios. Por eso el Señor confundió su lenguaje para que no pudieran entenderse los unos a los otros. Tuvieron que dejar de construir la torre porque ya

no podían trabajar juntos. Había tal parloteo, gritaría y confusión cuando cada uno trataba inútilmente de hacerse comprender, que esta torre llegó a ser conocida como la **torre de Babel**. Después de un tiempo la gente que vivía en la ciudad se dispersó por diferentes partes del mundo, dejando su torre sin terminar.

De esta manera Dios mostró a los hombres que es un pecado grave alejarse de Él.

Palabras para recordar:

Noé Sem Jafet Cam
arca alianza Canaán
Torre de Babel

Pregunta 16: *¿Por qué mandó Dios el diluvio?*

Dios mandó el diluvio para lavar la maldad de la tierra y para salvar a la humanidad. (CIC 56, 71)

Pregunta 17: *¿Cómo sabemos por la historia de Noé que la familia humana es muy importante para Dios?*

Sabemos que la familia humana es importantísima para Dios porque Dios salvó a Noé, a su esposa, a sus tres hijos y a sus esposas en el arca durante el gran diluvio (CIC 56, 58, 2203, Génesis 6:18).

Pregunta 18: *¿Quería Dios la división entre las naciones del mundo?*

No, la división entre las naciones fue el resultado del pecado de soberbia cometido en Babel (CIC 57).

—El orgullo acarrea deshonra; la sabiduría está con los humildes—. Proverbios 11:2

CAPÍTULO 4

Dios prepara un pueblo para el Salvador

Y le dijo: —El Señor ha dicho: Puesto que has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo que te bendeciré mucho. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Además, ellos siempre vencerán a sus enemigos, y todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ellos, porque me has obedecido—. Génesis 22:16–18

Abram

Entre los descendientes de Sem había un hombre llamado Abram. Dios tenía preparado algo especial para él. Un día lo llamó: “Abram, vete de tu país, de tu casa, de todos tus parientes y ve a una tierra que te mostraré, y te haré una gran nación. Te bendeciré y haré grande tu nombre”.

¿Abandonar su hogar, a sus parientes y amigos, para peregrinar hasta que Dios le dijera que se detuviese? ¿Cómo podía Dios hacer una gran nación de alguien que vagaba por el desierto sin un hogar verdadero? Pero Abram siempre había amado a Dios, y creía que Dios le estaba diciendo la verdad.

Y así Abram, su esposa Sarai, y su sobrino Lot levantaron sus tiendas y recogieron su ganado. Con unos pocos parientes y algunos sirvientes, empezaron su peregrinaje a una tierra ajena y desconocida. Aunque la familia sufrió hambre y otras privaciones, Abram siguió obedeciendo a Dios. Hasta construyó un altar en la cima de una montaña para invocar el nombre del Señor.

Durante aquel tiempo, esperó pacientemente que Dios le señalara dónde debía detenerse. Confiaba en el Señor.



p. 24

Un día llegaron a una tierra hermosa con colinas verdes cubiertas de flores. Había árboles cargados de olivas maduras. Tenía por límite un resplandeciente mar azul verdoso, conocido hoy como el Mediterráneo. Esta tierra se llamaba Canaán, y allí se asentaron Abram y su familia.

(Lot se estableció en la llanura del río Jordán, en las ciudades de Sodoma y Gomorra. Más tarde

la gente de estas dos ciudades fue tan malvada y pecadora que Dios hizo llover sobre ellos azufre y fuego. Las ciudades quedaron completamente destruidas, pero Lot, un hombre justo, fue salvado.)

p. 25

Un día Dios le dijo a Abram: “Alza ahora tus ojos, y mira hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tus descendientes para siempre. Haré que ellos sean tantos como en la tierra los granitos de arena”.

Con el paso el tiempo Abram hizo muchas cosas que agradaron a Dios. Una vez, Lot, el sobrino de Abram, quedó cautivo cuando Sodoma, la ciudad donde vivía, fue atacada por ejércitos invasores. Abram reunió a todos sus criados y pastores, los cuales derrotaron al enemigo e hicieron que huyera. Abram rescató a Lot y a sus aliados. Aunque los reyes de las ciudades vecinas querían recompensar a Abram, éste se negó, porque sabía que su recompensa vendría de Dios. Pero uno de los reyes, Melquisedec, el rey de Salem, quien también era un sacerdote de Dios, trajo una ofrenda de pan y vino, y bendijo a Abram. Abram tuvo una visión en la cual Dios le habló, diciéndole: No temas, Abram; soy tu escudo, tu recompensa será sumamente grande.

Entonces por fin estalló la pena que había estado pesando sobre el alma de Abram. Dios les había prometido a Abram y a Sarai muchos descendientes, pero ya eran ancianos y sin hijos. “¡Oh Señor!—exclamó—¿qué podrías darme? ¿Para qué sirve todo lo que poseo? No me has dado hijos. De hecho, cuando muera, será mi mayordomo Eliézer el que heredará todo lo que tengo”.

Entonces Dios le respondió: “Tu heredero será tu hijo y no Eliézer. Mira ahora a los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. ¡Tus descendientes serán tantos como las estrellas!” Aunque era muy anciano y sin hijos, y Sarai ya no estaba en edad de concebirlos, Abram le creyó a Dios.

La alianza

Un día, Dios apareció a Abram y le dijo: “Yo soy Dios todopoderoso. Anda delante de mí y sé sin mancha, y yo haré una alianza contigo y tus descendientes para siempre. Daré a tus descendientes esta tierra de Canaán y seré su Dios”. Abraham cayó sobre su rostro con

p. 26

temor y asombro. Y Dios dijo: Serás el padre de muchas naciones. Ya no te llamarás Abram, sino **Abraham**, que significa ‘padre de mucha gente.’” Dios también le puso a Sarai un nombre nuevo. Se llamaría **Sara**, que significa “princesa”.

Toda alianza o contrato tiene varias partes. Por su parte, Dios cuidaría a los descendientes de Abraham de una manera especial, y les daría la tierra de Canaán. Por su parte, este pueblo especial y elegido de Dios se mantendrían separados de los otros pueblos y harían cosas especiales como señal de que estaban dedicados a Dios. De esta manera, Dios los preparaba para el nacimiento de Jesús, quien vendría de este pueblo.

Una prueba final

Tal como Dios había prometido, Abraham y Sara tuvieron un hijo y le pusieron por nombre **Isaac**. Ellos estaban felices porque habían tenido un hijo a pesar de lo ancianos que eran. Pero Dios quería probar la fe de Abraham. Un día le dijo: “Abraham, toma ahora a tu único hijo, Isaac, al que tanto amas, vete a las montañas y sacríficame como ofrenda, en holocausto”.

¿Qué era esto? ¡El único hijo de Abraham, tan querido, Isaac, a quien tanto había esperado, ahora tenía que ponerlo sobre el altar del sacrificio, matarlo y ofrecerlo a Dios! Dios le estaba quitando el maravilloso don que le había dado.

Pero Abraham no se quejó ni se enojó con Dios. Creía que Dios iba a hacerlo todo para bien. ¿No le había Dios prometido que Isaac sería su heredero? Abraham sabía que Dios puede hacerlo todo y que no es cruel ni insensible. Lo que Abraham tenía que hacer era creer y obedecer.

Un final feliz

A la mañana siguiente Abraham se levantó temprano y cargó su burro con leña, comida y agua. Dos de sus sirvientes estaban listos para acompañarle. “Ven, Isaac”—le dijo a su hijo—; “vamos a las montañas de Moria”.

Caminaron por tres días, y por fin Abraham vio la montaña. Les dijo a los criados: “Quédense aquí con el burro. El muchacho y yo subiremos a este monte y adoraremos a Dios”.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

(Plegaria Eucarística I de la Misa)

Entonces subieron los dos. Isaac miró a su padre, atónito. “Padre—preguntó—, tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?”.

“Dios mismo nos proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío”—respondió Abraham.

Quando alcanzaron la cima, Abraham comenzó a edificar el altar. Apiló la leña sobre el altar, y luego ató las manos y los pies de Isaac y lo puso sobre el altar. Entonces alzó el cuchillo para sacrificar a su hijo. De repente un ángel del Señor lo llamó desde el cielo diciéndole: “¡Abraham, Abraham!” Y Él respondió: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No toques al muchacho ni le hagas nada, pues ahora sé que amas y temes a Dios, ya que estuviste dispuesto a renunciar a tu único hijo”.

Abraham desató a Isaac. En ese momento, vio un carnero a sus espaldas, con sus cuernos trabados

en un arbusto. Tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. Abraham le había creído a Dios y Dios *en verdad* había provisto el animal para el sacrificio.

Durante toda su vida Abraham confió en el Señor, a pesar del hecho de que en muchas ocasiones parecía imposible confiar y creer. La suerte parecía serle adversa. Dios puso a prueba la fe de Abraham porque quería hacerlo padre de un pueblo santo. Dios le premió su humilde sumisión y su obediencia. Es por eso aún hoy día llamamos a Abraham “nuestro padre en la fe”.

Palabras para recordar:

Abraham Sara Isaac

—Ahora bien, Dios hizo sus promesas a Abraham y a su descendencia. La Escritura no habla de “descendencias”, en plural, sino en singular; dice: “y a tu descendencia”, la cual es Cristo—. Gálatas 3:16

Pregunta 19: ¿Por qué se llama Abraham nuestro padre en la fe?
Abraham se llama nuestro padre en la fe porque Dios le hizo padre de un pueblo santo. (CIC 59 [Génesis 22:12], CIC 144–47).

Pregunta 20: ¿Por qué probó Dios a Abraham?
Dios probó a Abraham para permitirle que eligiera ser fiel a Dios (Génesis 22:12).

Pregunta 21: *¿Cómo bendijo Dios a Abraham por pasar la prueba?*

Dios bendijo a Abraham por pasar su prueba dándole muchos descendientes, quienes también tendrían parte en la bendición de Abraham. También Dios bendeciría a los descendientes de Abraham dándoles la tierra de sus enemigos (CIC 60, Génesis 22:15–18).